

GREENPEACE

MAGAZINE N 52



04.

G GREENPEACE HABLA

EL PLÁSTICO, UN ENEMIGO UBICUO E INVISIBLE

18.

R REPORTAJE

DEMANDAR PARA CALLAR

28.

P PUNTOS DE VISTA

EL DUELO DE LAS MIL PÁGINAS: ¿PAPEL O SILICIO?

CAMPAMENTOS DE VERANO DE GREENPEACE

Un verano entre bosques, ríos, aventuras y personas con ganas de cambiar el mundo.

Los campamentos de Greenpeace llevan casi 30 años reuniendo a niños, niñas, jóvenes y familias en entornos naturales únicos para disfrutar, aprender y conectar con la naturaleza de verdad. Juegos, talleres, excursiones y aventuras al aire libre donde la defensa del medioambiente va siempre de la mano de valores como la empatía, la tolerancia, la igualdad, el trabajo en equipo, la paz y el ecologismo.

Este año nos encontraremos entre Cuenca y Valencia: en El Cerviñuelo, rodeados de bosque y vida salvaje, y en Alborache, con instalaciones bioclimáticas, piscina, puente tibetano y hasta una pequeña granja.

Elige el turno que mejor te encaje — familias, peques de 8 a 12 años o jóvenes de 12 a 17— y prepárate para un verano difícil de olvidar. Escanea el QR y descubre fechas, precios e inscripciones.



→ Eva Saldaña, directora ejecutiva de Greenpeace España.

EL COSTE DEL SILENCIO



Durante mucho tiempo pensamos en los plásticos como un residuo visible acumulado en playas, mares o vertederos. Hoy sabemos que el problema va mucho más allá. Los microplásticos están en el aire que respiramos y en la comida que consumimos. En este número abordamos cómo se han colado en prácticamente todos los rincones de nuestra vida cotidiana hasta convertirse en una amenaza invisible y profundamente normalizada.

Poco a poco comenzamos a ser conscientes de que el precio de esa cultura de usar y tirar es mucho más alto de lo que imaginábamos. Y no hablamos solo de hábitos individuales, sino de un modelo basado en producir sin límites y retrasar cualquier regulación que amenace determinados intereses empresariales.

Por eso preocupa cada vez más la reacción de quienes intentan desacreditar o silenciar las protestas frente a esta y otras amenazas ambientales. Esa presión adopta muchas formas, como campañas de criminalización del activismo o demandas judiciales estratégicas —las conocidas como SLAPP— utilizadas para intimidar a periodistas, organizaciones sociales y movimientos ecologistas.

Pero también existe otra vía: endurecer la respuesta policial y judicial frente a la

protesta pacífica. En septiembre, once activistas de Greenpeace se sentarán en el banquillo por una acción realizada en el puerto de Sagunto en 2021 para exponer y denunciar una verdad incómoda: la dependencia europea del gas fósil. El Ministerio Fiscal solicita penas de hasta cinco años de cárcel por desórdenes públicos agravados.

Lo que está en juego va mucho más allá de una protesta determinada. Porque cuando alzar la voz frente a la emergencia climática se convierte en un riesgo, el problema deja de ser solo ambiental: pasa a ser también democrático.

Frente a eso, necesitamos más información, más conciencia y más ciudadanía dispuesta a no mirar hacia otro lado y dar un paso adelante. Porque proteger el planeta no consiste únicamente en conservar paisajes o especies, sino también en defender el derecho a protestar y a imaginar alternativas. No podemos permitir que el miedo contamine nuestra democracia de la misma forma que el plástico ha inundado nuestros mares. Silenciar la voz de alarma no borrará el peligro; solo nos dejará más indefensos. Y aunque las presiones son altas, la red de quienes decidimos no callarnos y actuar es cada vez más fuerte: **no somos una minoría ruidosa, somos el futuro abriéndose paso.**

Greenpeace Magazine se publica dos veces al año. Puedes acceder a la versión online en revista.greenpeace.es

Para comentarios y sugerencias sobre la revista, puedes escribirnos a sociasocios@greenpeace.org

Depósito legal: M-23.917-1985

Dirección: Christian Poliansky.

Consejo editorial: Christian Poliansky, Cristina Castro y Pilar Blanco.

Coordinación: Pilar Blanco.

Coordinación, redacción, dirección de arte y maquetación: Yorokobu Plus.

Impresión: Monterreina.

Síguenos en: www.greenpeace.es



X, Instagram y TikTok:
[@greenpeace_esp](https://www.instagram.com/greenpeace_esp)

Facebook: [Greenpeace España](https://www.facebook.com/Greenpeace España).



ÍNDICE



Image courtesy of the 5 gyres institute.

04.

G GREENPEACE HABLA

EL PLÁSTICO, UN ENEMIGO UBICUO E INVISIBLE



12.

R REPORTAJE

MENOS DISCURSOS, MÁS TRINÇERA: LA REVOLUCIÓN ES LOCAL

16.

V VIDAS GREEN

ABUELAS POR EL CLIMA

18.

R REPORTAJE

DEMANDAR PARA CALLAR



© Pedro Armestre / Greenpeace

22.

R REPORTAJE

CRÓNICA DE UN FUEGO ANUNCIADO

24.

R REPORTAJE

FUTUROS DESEABLES Y ALCANZABLES

26.

R REPORTAJE

EL OASIS DE ASFALTO

28.

P PUNTOS DE VISTA

EL DUELO DE LAS MIL PÁGINAS: ¿PAPEL O SILICIO?

30.

N NEWS

GREEN NEWS

32.

T TÚ HACES GREENPEACE

XAVIER PÉREZ SERRANO


Las partículas de este material ya no se encuentran solo en el mar: están en nuestra comida, nuestra sangre, nuestras casas y hasta en la alimentación de los bebés.

→ **Alberto G. Palomo** (texto) y **Buba Viedma** (ilustración)

EL PLÁSTICO

UN ENEMIGO UBICUO E INVISIBLE





Resulta inquietante: la contaminación por plástico ya no pertenece únicamente al paisaje exterior. Durante décadas, el problema se representó con imágenes reconocibles y aparentemente lejanas: océanos cubiertos de residuos, tortugas atrapadas en redes de pesca o playas convertidas en vertederos improvisados. Aquellas estampas de botellas y envases flotando parecían desarrollarse ajenas al cuerpo humano. Pero la crisis ha cambiado de escala y de lugar.

Hoy, los microplásticos aparecen en la sangre humana, en los pulmones, en la placenta, en la leche materna y en alimentos cotidianos. Están en el agua embotellada, en el polvo que se acumula sobre los muebles, en la ropa sintética que desprende fibras invisibles y en los recipientes que se calientan cada día en el microondas. Este material no enfunda la vida moderna: se inocula en ella.

Como afirma la toxicóloga ambiental Jane Muncke, «pensamos en la contaminación por plástico como un problema ambiental, pero, en realidad, la gran isla de basura del Pacífico está dentro de nosotros». Aunque haya sido expuesto como el símbolo definitivo del progreso contemporáneo, este derivado del petróleo ha escalado a amenaza internacional. Ligerero, resistente, barato y versátil, prometía comodidad y eficiencia. Permitía conservar alimentos durante semanas y sostener un modelo de consumo basado en la rapidez y la inmediatez.

Pero la percepción social y científica está cambiando a gran velocidad. Los mismos utensilios asociados a higiene y practicidad empiezan a generar preocupación por su capacidad para liberar partículas microscópicas y sustancias químicas potencialmente peligrosas. Lo que se interpretó exclusivamente como una crisis ambiental empieza a percibirse también como un problema global de salud pública.

Greenpeace lleva meses recopilando investigaciones científicas que apuntan en la misma dirección: la exposición a microplásticos y compuestos químicos asociados ya no ocurre únicamente fuera del organismo, sino dentro de él. «Lo que le hace-

mos al planeta nos lo hacemos a nosotros mismos», resume Julio Barea, responsable de campañas de Greenpeace España. Y no solo lo palpable que termina en vertederos o ecosistemas naturales, sino lo intangible.

Dentro de la comunidad científica también crece la inquietud. El profesor Tracey Woodruff, director del Programa de Salud Reproductiva y Medio Ambiente de la Universidad de California en San Francisco, lleva años alertando de que muchas sustancias químicas asociadas a plásticos interfieren con procesos hormonales y del desarrollo humano. Y la investigadora Shanna Swan, una de las principales expertas mundiales en disrupción endocrina, ha advertido repetidamente sobre la relación entre determinados compuestos presentes en plásticos y el descenso global de la fertilidad.

Los últimos informes publicados por Greenpeace sitúan el foco en varios espacios especialmente sensibles: la comida preparada calentada en plástico, la alimentación infantil, la exposición doméstica a microplásticos y el debate político sobre la reutilización de envases. Todos apuntan hacia una misma idea: la contaminación plástica se ha transformado en una forma de exposición química permanente, ubicua y cotidiana.

CALENTAR EL TÁPER, ACTIVIDAD DE RIESGO

La escena resulta tan habitual que apenas despierta atención. Una persona introduce en el microondas de la oficina una lasaña preparada, alguien guarda comida recién hecha en un táper antes de meterlo en la nevera o una familia calienta directamente en el recipiente una comida para llevar. Son gestos completamente normalizados que, según las investigaciones recopiladas por Greenpeace, podrían favorecer la liberación de microplásticos y sustancias químicas hacia los alimentos.

El documento *Alerta: microplásticos en la comida precocinada*, elaborado a partir de 24 artículos científicos, concluye que el calentamiento de envases plásticos in-



«Los niños son especialmente vulnerables porque sus sistemas hormonales están en pleno desarrollo y los disruptores endocrinos del plástico pueden alterarlos de forma irreversible».

crementa notablemente la migración de partículas y aditivos químicos hacia la comida. El riesgo preocupa especialmente en productos diseñados para calentarse directamente en su recipiente original. Productos que pertenecen a una industria en boga, sobre todo en la generación Z.

«Se genera una falsa sensación de seguridad —sostiene Julio Barea— porque solo garantiza que el envase no se derretirá al calentarse, pero no que sea inocuo para la salud. Que un envase sea apto para el funcionamiento de un electrodoméstico no significa que sea seguro para el cuerpo humano». Las informaciones recopiladas por Greenpeace identifican numerosas sustancias preocupantes en esos envases alimentarios.

Figuran entre ellas los bisfenoles (como BPA, BPS o BPF) utilizados para endurecer determinados plásticos y relacionados con

alteraciones hormonales, infertilidad o ciertos cánceres. También aparecen ftalatos, vinculados a problemas reproductivos y alteraciones endocrinas, además de los PFAS, conocidos como «químicos eternos» por su enorme persistencia ambiental.

Y el calor agrava el problema. Los estudios describen un fenómeno conocido como lixiviación térmica: al calentarse, los enlaces químicos del plástico se debilitan y facilitan la migración de partículas y compuestos hacia grasas y líquidos presentes en los alimentos. La combinación entre temperatura elevada, grasas y determinados materiales plásticos genera un escenario especialmente preocupante.

Bastan unas cifras rápidas para entenderlo: una de las investigaciones citadas por Greenpeace concluyó que cinco minutos de microondas en recipientes de polipropi-

leno podían liberar entre 326.000 y 534.000 partículas microplásticas, entre cuatro y siete veces más que en calentamientos realizados mediante horno convencional.

«Calentar el táper en la oficina o tomar café en vasos de plástico con recubrimiento interno son hábitos de alto riesgo totalmente normalizados —señala Barea—. La evidencia científica es ya tan abrumadora que el uso de plástico en contacto con calor debería considerarse una temeridad evitable», concede, sin limitarse únicamente a las partículas microscópicas.

Cada vez más científicos alertan del llamado efecto cóctel: aunque muchas regulaciones evalúan sustancias químicas individualmente, en la práctica, la población está expuesta simultáneamente a mezclas complejas de compuestos cuya interacción podría potenciar efectos tóxicos todavía difíciles de predecir. «El plástico dejó de ser solo un problema de tortugas cuando la ciencia halló químicos disruptores en nuestro propio cuerpo. La crisis ambiental y la sanitaria son hoy dos caras de la misma moneda», concluye Barea.

CONTAMINADOS DESDE LA CUNA

No termina la inquietud en esas elaboraciones industriales. La preocupación científica aumenta cuando el foco se desplaza hacia los bebés y la infancia. Porque si la exposición cotidiana ya genera desasosiego en adultos, en los primeros años de vida las posibles consecuencias resultan aún más sensibles. «Los niños son especialmente vulnerables porque sus sistemas hormonales están en pleno desarrollo y los disruptores endocrinos del plástico pueden alterarlos de forma irreversible», explica Julio Barea.

El problema comienza en algo totalmente habitual: preparar la leche, calentar un potito, guardar purés en recipientes reutilizables o utilizar vajillas infantiles de plástico. Acciones aparentemente inocuas que implican contacto continuo con materiales capaces de liberar partículas microscópicas y compuestos químicos. Ese calor

«Cinco minutos de microondas en recipientes de polipropileno podían liberar entre 326.000 y 534.000 partículas microplásticas».

que multiplica la liberación de microplásticos es decisivo en la comida infantil, ya que suele implicar temperaturas elevadas: líquidos calientes, biberones esterilizados, comidas recalentadas...

También alcanza a cucharas, platos, vasos antiderrame, robots de cocina infantiles, bolsas para almacenar leche y recipientes reutilizables presentes en millones de hogares. «Es muy probable que dentro de unos años miremos el uso de plásticos en alimentación infantil con el mismo horror con el que hoy vemos el amianto», sentencia Barea.

Investigadores de distintos países ya han encontrado microplásticos en placentas humanas, leche materna y tejidos fetales. Aunque todavía no existe un consenso definitivo sobre el impacto exacto de estas partículas en el desarrollo infantil, los expertos coinciden en que la exposición es masiva y que las evidencias justifican aplicar el principio de precaución.

Volvemos a los ftalatos y bisfenoles, presentes en numerosos productos plásticos y relacionados con alteraciones hormonales. Algunas investigaciones han asociado determinados niveles de exposición prenatal o infantil con problemas de desarrollo neurológico, obesidad, alteraciones metabólicas o dificultades reproductivas futuras.

Uno de los principales problemas es la escasa regulación. Greenpeace USA recuerda en uno de sus informes que solo una pequeña parte de las sustancias químicas asociadas al plástico está realmente controlada a nivel internacional. La falta de transparencia constituye otra de las críticas recurrentes de científicos y organizaciones ambientales. Los consumidores rara vez saben qué sustancias exactas contiene un envase o qué materiales pueden migrar hacia la comida cuando se calienta.

En el caso de los bebés, la exposición relativa resulta aún mayor. Respiran más aire por kilogramo de peso, consumen proporcionalmente más líquidos y alimentos y tienen una menor capacidad para metabolizar determinados compuestos químicos. Además, gran parte de los productos di-

señados para la infancia están fabricados precisamente con plástico: objetos ligeros, resistentes y baratos que forman parte de la vida cotidiana desde el nacimiento.

Greenpeace considera que se ha priorizado la comodidad y el bajo coste frente a la seguridad sanitaria a largo plazo. «La industria del plástico está actuando como actuaron en su día las industrias del tabaco o del amianto: negando evidencias, retrasando regulaciones y desviando la responsabilidad hacia el consumidor», lamenta Barea.

TAMBIÉN SE RESPIRA, SE MASTICA Y SE LLEVA EN LA SANGRE

Si lo tragamos en nuestra infancia y lo masticamos de adultos, ¿cómo íbamos a librarnos de dormir o ducharnos en plástico? El informe *Plastic Household Challenge* —publicado por Greenpeace USA en abril de 2025— revela que nuestra propia casa se ha convertido en una fuente silenciosa de exposición constante a microplásticos y sustancias químicas asociadas.

En la cocina

El estudio, basado en encuestas a 3.492 personas en los 50 estados de EE. UU., analiza tres estancias clave: la cocina (ingestión), el baño (absorción cutánea) y el dormitorio (inhalación). Y los datos son contundentes. De media, el 55 % de los alimentos y bebidas que los participantes guardan en su cocina están envasados en plástico. Pero lo más preocupante es quién controla ese mercado: el 100 % de los participantes compraba productos de al menos una de seis multinacionales (Coca-Cola, PepsiCo, Mars, Mondelez, Nestlé y Danone). Además, tres gigantes de la distribución (Walmart, Costco y Kroger) acaparan el 70 % de las compras.

¿Su problema? Esos envases liberan químicos que migran a la comida, sobre todo con calor, grasas o acidez. Y aunque muchos de esos compuestos (ftalatos, bisfenoles, PFAS) están vinculados a cáncer, infertilidad, obesidad y trastornos hormonales, la mayoría no han sido testados

para seguridad humana. De hecho, se han detectado al menos 1.396 químicos del plástico en el cuerpo humano.

Uno de los hallazgos más reveladores: el 48 % de los participantes usa envases reutilizables de plástico y el 80 % tiene al menos un producto que anuncia estar envasado en plástico reciclado. Pero, como advierte el texto, reciclado no es sinónimo de seguro. El plástico reciclado puede concentrar contaminantes heredados, como retardantes de llama procedentes de residuos electrónicos. Un ejemplo escalofriante: algunos utensilios de cocina negros están fabricados con ese tipo de reciclaje y liberan neurotóxicos al calentarse.

Y mientras, en el baño...

Pasamos al baño. El 60 % de los productos de cuidado personal se venden en recipientes de plástico, pero solo el 6 % son recargables o libres de este material. Y no es solo el envase: los propios productos contienen ftalatos y PFAS que se absorben por la piel. Las fragancias, por ejemplo, suelen incluir ftalatos como el DEP (disolvente común en jabones y cosméticos), un disruptor endocrino. Hay más: el 57 % de los hogares tiene cortina de ducha de plástico (PVC). Cuando el agua caliente incide sobre ella, libera compuestos orgánicos volátiles y ftalatos que respiramos en un espacio pequeño y húmedo. La exposición es directa y evitable.

En el dormitorio, también

De lo más desasosegante es el caso de la inhalación. Empleamos hasta el 90 % de nuestro tiempo en interiores, y el polvo doméstico contiene de media un 30 % de microplásticos (unos seis kilos por hogar). El informe señala que el aire interior puede tener concentraciones de microfibras 60 veces superiores al aire exterior. ¿De dónde salen? De nuestra ropa (el 40 % de las prendas son sintéticas: poliéster, nailon, spandex), de las sábanas (35 % sintéticas) y de las moquetas (el 53 % de los hogares tiene moqueta sintética).

Al caminar, al hacer la cama, al vestirnos, esas fibras se desprenden y las inhalamos, llegando —como se ha mencionado— a nuestros órganos. La conclusión es clara: no podemos resolver esta crisis con pequeños cambios individuales. Aunque se puedan llevar a cabo ciertas prácticas preventivas, la responsabilidad recae en las grandes corporaciones y los gobiernos.

Son las empresas quienes deben eliminar los químicos peligrosos y apostar por sistemas reutilizables y no tóxicos. Y los reguladores, tanto nacionales como internacionales (Tratado Global de Plásticos), tienen la oportunidad histórica de reducir la producción de plástico y prohibir las sustancias más dañinas. Mientras, el plástico sigue entrando en tu cuerpo. No desde el océano, sino desde tu propia encimera.



COCINA (INGESTIÓN)

- **El 55 %** de los alimentos y bebidas en casa están envasados en plástico.
Implicación: Migración de ftalatos, bisfenoles y PFAS a la comida, vinculados a cáncer, infertilidad y trastornos metabólicos.
- **El 48 %** usa recipientes reutilizables de plástico como principal almacenamiento.
Implicación: El calor, el desgaste y los alimentos grasos o ácidos aumentan la liberación de químicos y microplásticos.
- **Dos veces por semana** se ingiere comida o bebida caliente en envase de plástico.
Implicación: Un solo café caliente en vaso de plástico puede liberar cientos de miles de microplásticos.
- **El 60 %** usa tabla de cortar de plástico.
Implicación: Puede generar millones de partículas microplásticas al año que pasan a los alimentos.



BAÑO (ABSORCIÓN CUTÁNEA)

- **El 60 %** de los productos de cuidado personal van en envase de plástico; solo el 6 % es recargable o libre de plástico.
Implicación: Ftalatos y PFAS presentes en cremas, jabones y cosméticos se absorben directamente por la piel.

BAÑO (INHALACIÓN/CONTACTO)

- **El 57 %** tiene cortina de ducha de plástico (PVC).
Implicación: Con el agua caliente, libera ftalatos y compuestos orgánicos volátiles en un espacio pequeño y húmedo.



DORMITORIO (INHALACIÓN)

- **El 40 %** de la ropa es de fibras sintéticas (poliéster, nailon, spandex).
Implicación: Se respiran microfibras constantemente; el polvo doméstico contiene un 30 % de microplásticos.
- **El 35 %** de la ropa de cama es sintética; el 53 % tiene moqueta sintética.
Implicación: El aire interior puede contener 60 veces más microfibras que el aire exterior.

GENERAL

- Se han detectado **1.396 químicos del plástico** en el cuerpo humano.
Implicación: Más de 4.200 químicos plásticos son altamente peligrosos, y la mayoría nunca han sido testados para seguridad humana.

PEQUEÑAS ACCIONES MIENTRAS SE LUCHA POR CAMBIOS SISTÉMICOS



↑
Elegir alimentos frescos y sin envoltorio siempre que sea posible.

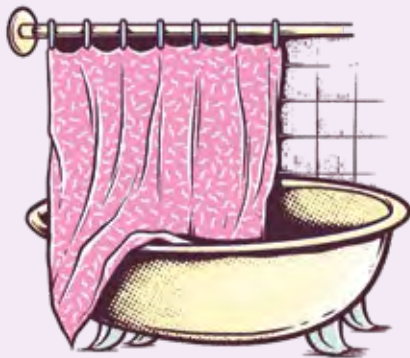
→
Evitar calentar alimentos en envases de plástico.



→
Sustituir los utensilios de cocina de plástico, los recipientes de almacenamiento y las tablas de cortar por materiales seguros como madera, vidrio, cerámica o acero inoxidable.



↑
Elegir productos de cuidado personal sin fragancia, en envases recargables o sin plástico. Prestar atención a los ftalatos y PFAS en la lista de ingredientes.

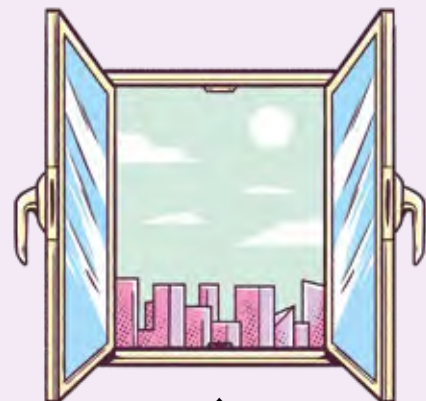


↑
Cambiar la cortina de ducha de plástico por una de tela.

←
Quitar el polvo, barrer y pasar la aspiradora con regularidad.



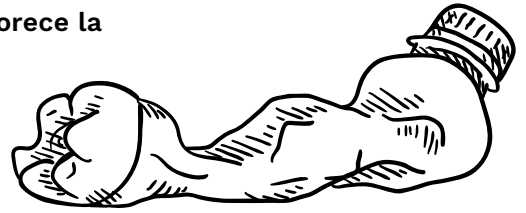
←
Optar por fibras naturales como algodón, lana o lino en los textiles del hogar.



↑
Abrir las ventanas para ventilar el aire de casa.

Greenpeace reclama implantar en España un sistema de depósito, devolución y retorno de envases que ya funciona en decenas de países. La organización sostiene que reciclar no basta y que el modelo actual favorece la producción masiva de residuos desechables.

→ Alberto G Palomo



LA GUERRA DE LAS BOTELLAS

POR QUÉ EL RETORNO DE ENVASES DIVIDE A ESPAÑA

Cada día desaparecen en España 35 millones de latas, botellas y *bricks*. Algunos terminan enterrados en vertederos, otros son incinerados y muchos acaban dispersos en calles, ríos o playas antes de fragmentarse lentamente en partículas microscópicas. Para Greenpeace, esa cifra resume el fracaso del actual modelo de gestión de residuos.

A pesar de que el reciclaje se haya mostrado como la gran solución al problema plástico, es insuficiente. Es una especie de «placebo para la conciencia colectiva», según describe Julio Barea: «Se ha utilizado para evitar hablar de la verdadera solución: reducir y reutilizar». Por eso, Greenpeace sitúa una de sus principales batallas en el sistema de depósito, devolución y retorno de envases, conocido como SDDR.

Este mecanismo recupera la lógica de las antiguas botellas retornables: el consumidor paga un pequeño depósito adicional y recupera el dinero al devolver el envase vacío. La organización defiende, además, que el SDDR no solo tendría impacto ambiental, sino también económico. Sus cálculos expresan que el despliegue del sistema podría generar más de 14.000 empleos en España y reducir significativamente los costes municipales de limpieza. También se subraya que aumentar apenas un 10 % el uso de botellas retornables podría reducir hasta un 40 % la contaminación marina asociada a estos envases.

La lógica es sencilla: si el envase tiene valor económico, resulta mucho menos probable que termine abandonado en el medio ambiente. El sistema funciona desde hace años en países como Alemania, Noruega o Finlandia, donde las tasas de recuperación de envases superan ampliamente el 90 %. España, sin embargo, llega tarde a este modelo.

Según considera Greenpeace, el sistema actual favorece la producción masiva de envases desechables, mientras buena parte de los costes ambientales recaen sobre ayuntamientos y ciudadanía. «Mientras reciclar es gestionar basura, reutilizar es evitar que esta se genere», sintetiza Barea.

La organización recuerda además que el reciclaje no elimina necesariamente los problemas sanitarios asociados al plástico. Diversas investigaciones han detectado sustancias tóxicas persistentes en materiales reciclados, incluidos retardantes de llama procedentes de residuos electrónicos. Por eso el debate ya no gira únicamente alrededor de cuántos residuos se reciclan, sino de cuánto plástico se sigue produciendo. Greenpeace vincula directamente esa sobreproducción con la expansión de los microplásticos: cada botella abandonada o cada envase degradado termina fragmentándose en partículas diminutas que acaban en suelos, agua, alimentos o aire.

Mientras las corporaciones gastan millones en *greenwashing* y los despachos oficiales redactan planes a treinta años vista, una red invisible de ciudadanos ha decidido que el futuro da demasiada pereza si no se empieza a hackear esta misma tarde.

→ **Juanjo Moreno**

MENOS DISCURSOS, MÁS TRINCHERA

LA REVOLUCIÓN ES LOCAL

«La autorreparación no es solo mecánica, es compartir conocimiento, alargar la vida de los materiales y ganar soberanía cotidiana».

De la cesta de la compra al coche compartido, el cooperativismo local demuestra que la mejor forma de protestar contra el oligopolio es organizarse para dejar de necesitarlo. Es una desobediencia civil basada en la intendencia cotidiana, una guerrilla de barrio que no pide permiso y baja las utopías a la tierra.

Moverse por la ciudad es el primer frente de esta reconquista. Frente a las *apps* de Silicon Valley, la cooperativa eKiwi nació en Valladolid para demostrar que el mejor algoritmo sigue siendo el apoyo mutuo. Surgida bajo el ala de la distribuidora Energética, este *carsharing* eléctrico (alquiler de vehículos por periodos cortos de tiempo donde toda la flota es de cero emisiones)

de ADN vecinal ocupó un desierto que las grandes marcas ignoraban por falta de rentabilidad.

David González, socio fundador, recuerda que el motor inicial fue puramente ético: «Cuando se inicia una cooperativa, todo se hace a través de los cooperativistas más activos; es decir, los inicios son militancia. Bastantes de las personas que lanzamos el proyecto disponíamos de vehículo privado, por lo que realmente la necesidad práctica no era tanto tener coche, pero sí que había socios que demandaban, por una visión ecologista, estos servicios». Hoy son la única alternativa 100% eléctrica y compartida de su ciudad: «Nuestra intención no era tanto ofrecer un servicio



local frente a un gigante, sino proporcionar un servicio a la población de Valladolid que consideramos necesario en un contexto de transformación de la movilidad, y que nadie estaba ofreciendo. Se ganan muchas cosas, pero una de las principales es que se adquiere conocimiento. Y, sobre todo, se gana en el concepto de cooperar y no de competir, que es un poco la seña de nuestra cooperativa».

BICIS

Unos kilómetros hacia el noreste, en Zaragoza, esa misma soberanía sobre el asfalto se traduce en el olor a grasa de Ciclería (cooperativa Cala y Pedal). Nacida del histórico Colectivo Pedalea, en su local de la calle Gavín no entienden la bicicleta como un fetiche decorativo para los *renders* de las alcaldías, sino como un vector de independencia individual frente al consumismo rápido.

«La bicicleta permite moverse a una escala humana: con más autonomía, salud, cercanía y menos dependencia del coche», defiende Jorge Baringo, ciclista urbano y secretario de la cooperativa. Su espacio de autorreparación es un sabotaje directo a la obsolescencia programada: «La autorreparación no es solo mecánica, es compartir conocimiento, alargar la vida de los materiales y ganar soberanía cotidiana. La persona deja de ser únicamente consumidora de un servicio de movilidad y empieza a entender su propio vehículo». Su día a día impugna la burocracia institucional: «La transformación no llega solo con grandes planes, sino cuando muchas personas pueden hacer cosas concretas: ir al trabajo en bici, aprender a circular, llevar a sus hijas al colegio, reparar una rueda o participar en una red local. Las instituciones son necesarias, pero una ciudad ciclista se construye también con cultura cotidiana».

SUPERMERCADO

El segundo gran campo de batalla se libra tres veces al día en el plato. En Pamplona, Landare lleva desde 1992 demostrando que se puede sostener un supermercado entero dándole la vuelta a las reglas del mercado masivo. Nació de un grupo de treinta amigos; hoy son miles de asociados y dos tiendas bajo una norma tajante: si

no eres socio, no puedes comprar. Allí no hay clientes pasivos, sino una comunidad comprometida con el pequeño comercio y el residuo cero.

«Queremos transformar nuestro entorno desde lo local, promoviendo formas de consumo y producción que sean sostenibles, justas, distributivas y colaborativas», explica Ana Malon, miembro de la junta directiva de Landare. «Un cliente solo compra; un socio se involucra en proyectos y tiene una visión grupal y no individual, lo que nos hace más fuertes. El margen de beneficios es pequeño y es para todas las asociadas».

Su filosofía se basa en el modelo precio-aceptante, donde se respeta la dignidad del campo: «Quienes producen deciden el precio justo para sostener su actividad, y quienes consumimos lo respetamos, entendiendo que es la base para un sistema alimentario justo». Su último reto para atajar la falta de relevo agrario es Eko Aranzadi, una huerta urbana que los convierte en productores: «Ya podemos decir que somos productores de kilómetro cero. Este espacio será mucho más que una huerta: será un centro de vida, formación, conexión y abastecimiento».

Este motín contra el intermediario especulativo y el plástico resuena con fuerza en todo el mapa, de los supermercados sin envases de Sandra Ayuso en Mallorca a la red de Labore en Gipuzkoa, pasando por Food Coop y Som Mobilitat en Barcelona. Son proyectos que se ramifican en madrigueras físicas y culturales, como la librería-cantina Katakarak o Geltoki, el espacio que transformó las antiguas taquillas de la estación de autobuses de Pamplona en puestos de ropa de segunda mano y alimentos ecológicos.

CIRCUITO PARALELO

El verdadero peligro que este ecosistema plantea al libre mercado es que ha aprendido a autoabastecerse, tejiendo un circuito económico paralelo. Ciclería contrata su luz con Som Energía; sus telecomunicaciones, con Som Connexió; su gestoría, con la cooperativa Nabata y su banca, con

«Quienes producen deciden el precio justo para sostener su actividad, y quienes consumimos lo respetamos, entendiendo que es la base para un sistema alimentario justo».



Ciclería

entidades de crédito cooperativo; una red que en el País Vasco se consolida con Izarkom, Goiener o Energía Gara. Sostenibilidad real no es comprar una etiqueta verde en una gran superficie, sino decidir qué estructuras alimentas con tu dinero.

Al final, la transformación urbana no era una utopía abstracta guardada en un PDF institucional; era una bicicleta reparada colectivamente a pie de calle, un coche

eléctrico compartido con el vecindario y una botella de cristal retornable. Mientras el mundo hiperglobalizado debate cómo frenar el colapso desde rascacielos con aire acondicionado, la verdadera transición ecosocial ocurre abajo, sin pedir permiso ni esperar milagros. Es una revolución silenciosa, con los dedos manchados de grasa, la cesta de la compra llena de coherencia y los pies firmemente hundidos en la tierra del barrio.

ABUELAS POR EL CLIMA

TEXTO:
GEMA LOZANO



ILUSTRACIÓN:
BUBA VIEDMA

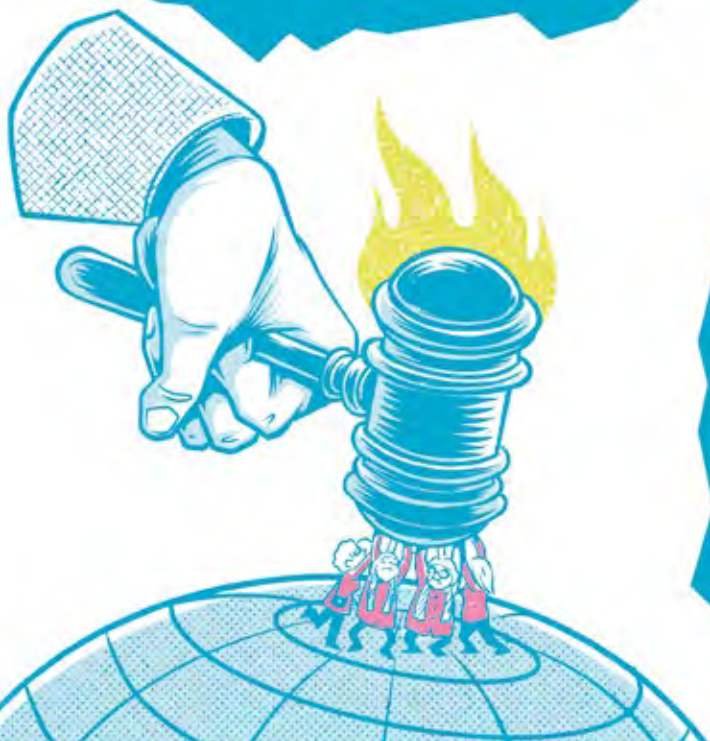
TODO COMENZÓ con una PREOCUPACIÓN COMPARTIDA: LAS OLAS de CALOR ERAN CADA VEZ MÁS FRECUENTES e INTENSAS. FUE un GRUPO de MUJERES SUIZAS de EDAD AVANZADA QUIEN ENTENDIÓ ENTONCES que la CRISIS CLIMÁTICA NO era una AMENAZA ABSTRACTA, SINO ALGO que ESTABA PONIENDO en RIESGO su SALUD y sus VIDAS.

En 2016 DECIDIERON ORGANIZARSE BAJO el NOMBRE de KLIMASENIORINNEN SCHWEIZ (ABUELAS por el CLIMA SUIZA). La ASOCIACIÓN, FORMADA PRINCIPALMENTE por MUJERES MAYORES de 64 AÑOS, DEFENDÍA que las PERSONAS MAYORES SON uno de los COLECTIVOS MÁS VULNERABLES a las TEMPERATURAS EXTREMAS, que ESTÁN AUMENTANDO de FORMA PELIGROSA por el CALENTAMIENTO GLOBAL.



Su OBJETIVO era EXIGIR al ESTADO SUIZO MEDIDAS MÁS AMBICIOSAS CONTRA el CAMBIO CLIMÁTICO. CONSIDERABAN que la FALTA de ACCIÓN VULNERABA DERECHOS FUNDAMENTALES como la PROTECCIÓN de la SALUD y el DERECHO a la VIDA.

DURANTE AÑOS, los TRIBUNALES SUIZOS RECHAZARON SUS DEMANDAS. PERO ELAS SIGUIERON ADELANTE APOYADAS en INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS y en la EVIDENCIA cada VEZ MÁS CLARA SOBRE los EFECTOS del CALENTAMIENTO GLOBAL.

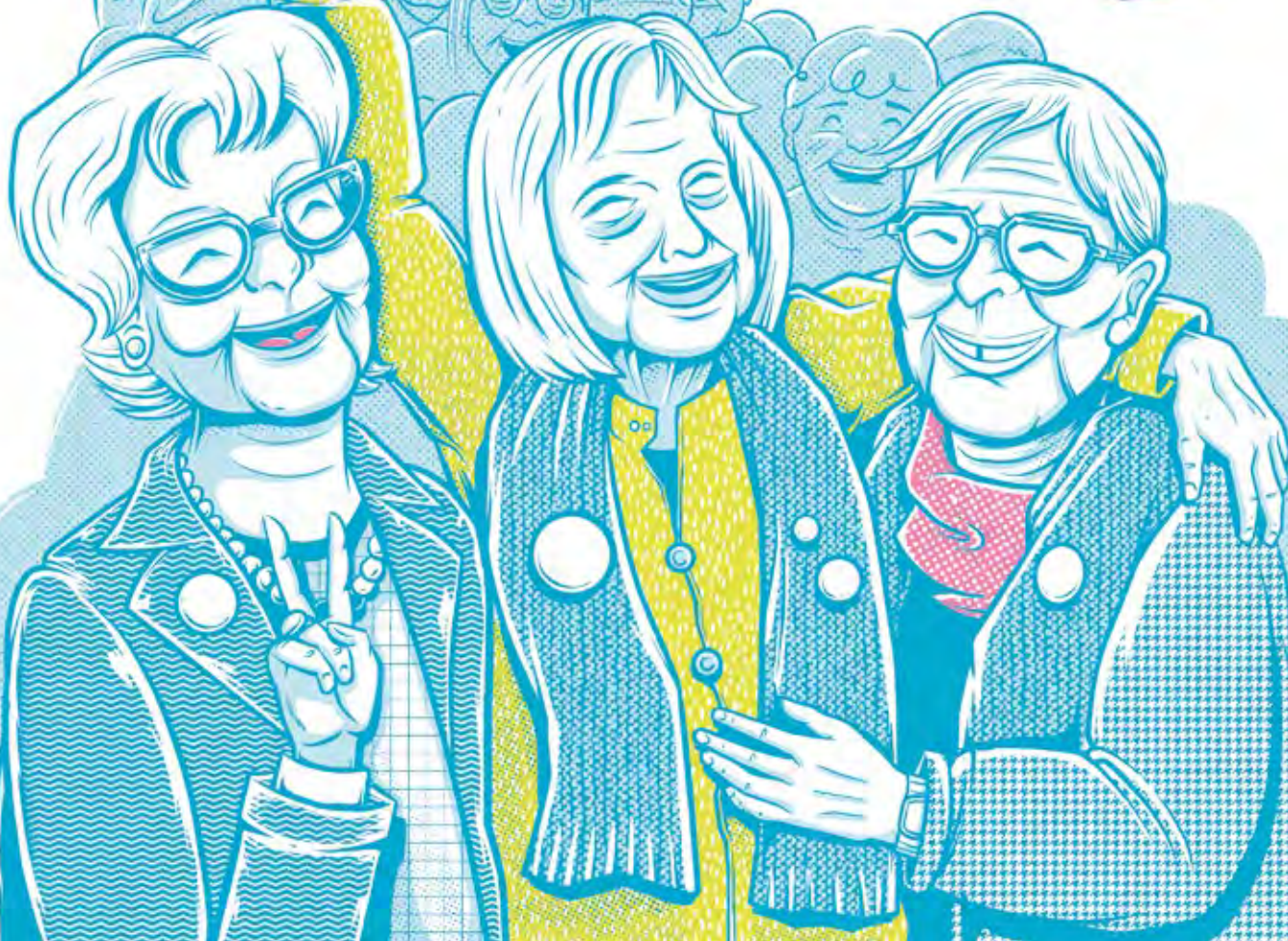


FINALMENTE, LLEVARON el CASO ante el TRIBUNAL EUROPEO de DERECHOS HUMANOS. Y el 9 de ABRIL de 2024 OCURRIÓ ALGO HISTÓRICO: El TRIBUNAL CONDENÓ a SUIZA por NO APLICAR POLÍTICAS CLIMÁTICAS SUFICIENTES.

La SENTENCIA MARCÓ un PRECEDENTE INTERNACIONAL y ABRIÓ una NUEVA VÍA para EXIGIR RESPONSABILIDADES a los ESTADOS de la VULNERACIÓN de DERECHOS FUNDAMENTALES. LEJOS de RESIGNARSE, TRANSFORMARON su PREOCUPACIÓN en el MOTOR de UN CAMBIO LEGAL HISTÓRICO.



AHORA su EJEMPLO se UTILIZA en TODO el PLANETA como REFERENTE de qué PODEMOS HACER como CIUDADANÍA, y su CASO SIRVE para SEGUIR EXIGIENDO TODAVÍA MAYOR ACCIÓN CLIMÁTICA tanto en SUIZA como a los DEMÁS GOBIERNOS del PLANETA.



Una demanda de un millón de euros. Otra de más de 300 millones de dólares. Activistas pendientes de si acabarán pagando multas imposibles o enfrentándose a penas de prisión. Y, mientras tanto, tiempo, dinero y energía desviados de aquello que pretendían denunciar: contaminación, corrupción, crisis climática o abusos empresariales.

→ **Gema Lozano**

DEMANDAR PARA CALLAR



Lea Scharl © Greenpeace

No siempre hace falta ganar un juicio para silenciar una voz incómoda. En los últimos años, Europa ha visto crecer un fenómeno que hasta hace poco parecía excepcional: las SLAPP (*Strategic Lawsuits Against Public Participation*), conocidas en español como demandas estratégicas contra la participación pública.

El término fue acuñado en los 80 por los profesores Penelope Canan y George W. Pring para describir demandas impulsadas por actores poderosos —grandes empresas, cargos políticos o figuras con capacidad económica— contra quienes amenazan sus intereses económicos, políticos o reputacionales.

«Muchas veces son demandas infundadas, pero quien las recibe se ve obligado a defenderse y a valorar si puede hacer frente a sanciones millonarias», explica Javier Raboso, responsable de campañas de

Greenpeace España. «El principal objetivo no es restituir el honor o la legalidad, es generar miedo y silenciar voces críticas».

Según el último informe de la Coalition Against SLAPPs in Europe (CASE) y la Fundación Daphne Caruana Galizia, Europa acumula ya más de 1.300 demandas documentadas desde 2010, con 167 nuevas registradas solo en 2024.

Uno de los ejemplos más conocidos en España fue el de Manuel García, agricultor y activista de A Limia (Ourense), demandado por Coren tras denunciar públicamente la contaminación derivada de la ganadería industrial. La empresa llegó a reclamarle un millón de euros.

«Intentaron demandarle para silenciarlo y lo que consiguieron fue un efecto Streisand —recuerda Raboso—. Hubo una



«El principal objetivo no es restituir el honor o la legalidad, es generar miedo y silenciar voces críticas».

enorme respuesta social y muchas organizaciones salieron en apoyo de Manuel». Finalmente, la compañía no continuó adelante con la demanda.

Porque muchas veces funcionan como un globo sonda: una amenaza suficientemente intimidatoria como para provocar autocensura, incluso antes de llegar a juicio.

DEL DERECHO AL DESGASTE

El problema no afecta únicamente al activismo ecologista. Periodistas de investigación, investigadores universitarios, denunciantes de corrupción o colectivos vecinales se encuentran también entre los objetivos habituales.

Uno de los episodios que más contribuyó a visibilizar este fenómeno fue el de la periodista maltesa Daphne Caruana Galizia. Aunque su asesinato en 2017 no se considera una SLAPP en sí misma, sí evidenció hasta qué punto periodistas y denunciantes pueden quedar expuestos a múltiples formas de presión y violencia.

En el momento de su muerte, Caruana Galizia acumulaba decenas de demandas relacionadas con sus investigaciones sobre corrupción. Su historia impulsó la creación de la Daphne Caruana Galizia Foundation, hoy una de las organizaciones más activas en la lucha europea contra este tipo de acoso.

OJITO, QUE TE DEMANDO...

En Francia, el Grupo Bolloré y varias compañías vinculadas al magnate Vincent Bolloré han impulsado durante años acciones judiciales contra periodistas y ONG que investigaban sus actividades en África. Muchas terminaron archivadas, pero acabaron convirtiéndose en uno de los grandes símbolos europeos del uso de los tribunales como herramienta de desgaste.

En Estados Unidos, Greenpeace se enfrenta también a uno de los litigios más paradigmáticos del momento. Tras apoyar las protestas indígenas contra el oleoducto Dakota Access Pipeline en Standing Rock, Greenpeace USA ha recibido una condena de más de 300 millones de dólares en una demanda impulsada por la petrolera Energy

Transfer. Las protestas habían logrado paralizar inicialmente el proyecto durante la presidencia de Barack Obama, pero Donald Trump reactivó posteriormente el oleoducto mediante una orden ejecutiva.

Paralelamente, Greenpeace Internacional —con sede en Países Bajos— ha respondido utilizando la nueva directiva europea anti-SLAPP, que se aprobó en 2024 y todavía está pendiente de transposición completa en muchos países.

UNA DIRECTIVA EUROPEA... Y MUCHAS DUDAS

La nueva normativa europea busca proteger a periodistas, activistas y organizaciones frente a demandas abusivas, introduciendo mecanismos como la desestimación temprana de procedimientos.

España ya ha presentado un anteproyecto de ley para adaptar esta directiva a su legislación nacional. Pero las organizaciones temen que la protección pueda quedarse corta. A ello se suma otra preocupación: que las empresas aprendan a reformular sus estrategias para esquivar las futuras leyes.

«El riesgo existe. Por eso es tan relevante denunciar estos abusos, apoyar a quienes los sufren y elevar la presión social para que las leyes no permitan este uso espurio de la justicia», resume Raboso.

«Muchas veces funcionan como un globo sonda: una amenaza suficientemente intimidatoria como para provocar autocensura, incluso antes de llegar a juicio».



OTRAS FORMAS DE INTIMIDAR



Gosse Bouma © Greenpeace

Las SLAPP no son el único síntoma del endurecimiento contra el activismo climático. Organizaciones ecologistas denuncian también una respuesta institucional, policial y judicial cada vez más dura frente a determinadas formas de protesta.

«Hemos pasado de unas movilizaciones climáticas con una enorme legitimidad social a un escenario donde el activismo climático está mucho más señalado», afirma Raboso.

Según explica, el punto de inflexión llegó cuando esas protestas empezaron a señalar directamente a gobiernos, grandes empresas y modelos económicos concretos. Raboso recuerda, además, que la propia Fiscalía General del Estado llegó a incluir en 2023 un epígrafe sobre el «ecologismo radical» dentro del capítulo dedicado al «terrorismo doméstico» en una de sus memorias anuales, algo de lo que posteriormente tuvo que retractarse.

Uno de los ejemplos más conocidos en España es el de la protesta organizada por Greenpeace en el puerto de Sagunto en 2021. Activistas de esta organización bloquearon durante doce horas la

entrada de un buque gasero procedente de Estados Unidos para exigir el fin de los combustibles fósiles. Tras la acción, once activistas fueron detenidos y el próximo 23 de septiembre de 2026 se celebrará el juicio.

El Ministerio Fiscal solicita cinco años de cárcel por un delito de desórdenes públicos agravados. Es la primera vez que se pide una pena tan alta para activistas por acciones pacíficas. Además, aunque han sido recurridas, la organización ya ha tenido que hacer frente al pago de sanciones de varios miles de euros.

«El foco termina poniéndose sobre los activistas y sobre la legitimidad de las protestas —afirma Raboso—. Es una forma de matar al mensajero».

Aun así, considera que estas presiones están generando también un efecto inverso al que persiguen. «Aunque la intención es desgastar y desmovilizar, estas estrategias acaban generando cada vez más conciencia sobre hasta qué punto defender el medioambiente y alzar la voz frente a las injusticias forma parte de una democracia sólida».

El año 2025 ya forma parte de la crónica negra de nuestros montes. La ciencia llevaba años advirtiendo de que el cóctel perfecto —abandono rural, falta de gestión forestal, alta siniestralidad y cambio climático— acabaría desembocando en incendios cada vez más devastadores. Y ocurrió.

→ Carmen Lago

CRÓNICA DE UN FUEGO ANUNCIADO

«El verdadero problema está en la falta de recursos de muchos municipios y en que el 73 % de las masas forestales son privadas, a menudo sin mantenimiento ni gestión activa».

Aunque el número total de fuegos descendió, los que lograron prosperar fueron mucho más destructivos. Según Mónica Parrilla de Diego, ingeniera técnica forestal y coordinadora de la Campaña de Biodiversidad de Greenpeace, los grandes incendios forestales pasaron de una media de 18 a 60 al año. La magnitud del daño también cambió de escala: la superficie arrasada por cada gran incendio aumentó de 1.500 a 6.100 hectáreas. Ocho de los diez incendios más devastadores del siglo se produjeron en 2025, dejando cicatrices profundas en Castilla y León, Galicia o Extremadura.

Pero el problema ya no se mide solo en hectáreas quemadas, sino en severidad. En zonas como El Bierzo o la Sierra de la Cabrera, el fuego selló los poros del suelo y creó capas impermeables que impiden la regeneración natural. «Esto supone la pér-

didada del banco de semillas y de la materia orgánica, generando erosión y una capacidad de recuperación bajísima», explica Parrilla. Los mapas de severidad se han convertido así en la nueva brújula para planificar restauraciones que serán largas y complejas.

TIERRA SELLADA

Cada gran incendio también reabre otro frente: el de la desinformación. Con frecuencia, resurgen bulos que culpan a los ecologistas o a las normativas ambientales de impedir «limpiar el monte». Parrilla lo desmiente de forma tajante. «La Ley de Montes obliga a hacerlo. El verdadero problema está en la falta de recursos de muchos municipios y en que el 73 % de las masas forestales son privadas, a menudo sin mantenimiento ni gestión activa».

La portavoz de Greenpeace insiste, ade-



© Pedro Armestre / Greenpeace

«Los mapas de severidad se han convertido así en la nueva brújula para planificar restauraciones que serán largas y complejas».

más, en distinguir entre abandono y conservacionismo. El abandono rural incrementa la vegetación disponible para arder; el conservacionismo, en cambio, apuesta por gestionar zonas de riesgo y proteger masas maduras. Incluso defiende las quemas prescritas como herramienta preventiva, aunque reconoce que el cambio climático hace cada vez más difícil realizarlas sin peligro.

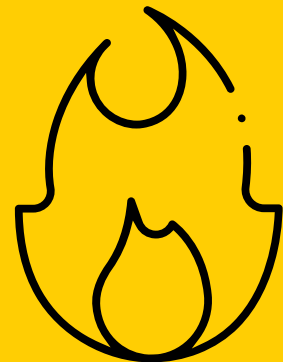
La gran lección de 2025 es que la prevención no puede seguir siendo solo un discurso político. No basta con apagar incendios, hay que preparar el paisaje para que el fuego no tenga combustible suficiente para convertirse en un megaincendio. Reducir el número de fuegos, reforzar la gestión forestal y proteger al mismo tiempo biodiversidad y economía rural son, según Greenpeace, las claves urgentes para evitar que la historia vuelva a repetirse.

¿ESTÁ TU CASA PREPARADA PARA EL FUEGO?

La prevención también empieza en casa. Greenpeace insiste en crear una verdadera cultura del riesgo, especialmente en viviendas situadas entre zonas urbanas y forestales.

No hacer fuego sin autorización, evitar maquinaria que genere chispas en época de riesgo y mantener franjas de seguridad alrededor de las viviendas son medidas básicas. También recomiendan conocer —o exigir— los planes locales de emergencia.

Para ello, la organización ha creado una calculadora de riesgo de incendios que permite evaluar la vulnerabilidad de cada vivienda y actuar antes de que el humo aparezca en el horizonte.



R

REPORTAJE

La ilustradora Flavita Banana, que ya participó en *Ecotopías*, la novela gráfica de Greenpeace España y Astiberri, vuelve ahora con nuevas viñetas en las que, con su particular mezcla de sarcasmo, humor y verdad cotidiana, aborda temas como la vivienda digna, un consumo más consciente o la necesidad de dejar de medirlo todo en productividad para volver a poner la vida en el centro.

FUTUROS DESEABLES Y ALCANZABLES

APRECIAR NUESTRO PODER COLECTIVO

Cuando nos organizamos con otras personas, pueden ocurrir cosas extraordinarias: desde frenar proyectos destructivos hasta crear alternativas más justas y sostenibles. Y pasa más de lo que parece.



DERECHO A UNA VIVIENDA DIGNA

Una casa debería ser un refugio, no una fuente de angustia. Un lugar habitable, eficiente y accesible donde vivir sin arruinarse ni contribuir a destruir el planeta.



UN MUNDO PARA TODAS LAS PERSONAS

No hay justicia climática sin justicia social. Frente a un sistema que multiplica desigualdades y recorta derechos, necesitamos más democracia, equidad y cuidados para todas las personas.



El concepto de refugio climático ha dejado de ser una propuesta teórica para convertirse en una infraestructura de salud pública de primera necesidad en nuestras ciudades.

→ **Juanjo Moreno**

EL OASIS DE ASFALTO

UNA GUÍA PARA ENTENDER Y CONSTRUIR REFUGIOS CLIMÁTICOS EN LA CIUDAD

«El lujo del futuro no debería ser el aire acondicionado, sino una red urbana de protección térmica».

Un refugio climático se define como un espacio diseñado para ofrecer condiciones de confort térmico durante episodios de temperaturas extremas. Sin embargo, para Elvira Jiménez, responsable de adaptación al cambio climático de Greenpeace, debemos ampliar esta definición. «Hay que entender los refugios climáticos no solo como espacios de respuesta ante una emergencia, sino que tienen que ser realmente espacios de cuidado de la ciudadanía, comenzando por las propias viviendas, y de encuentro».

No se trata simplemente de un lugar de exterior o interior con temperaturas más confortables, sino de un entorno accesible y seguro que actúa como escudo para los colectivos más vulnerables. El objetivo es «aprovechar esta necesidad que tenemos de adaptarnos al calor extremo

para transformar en positivo el entorno urbano y crear espacios de cuidado comunitario».

LA ANATOMÍA DEL CONFORT TÉRMICO

Para que un lugar pueda ser considerado como un espacio de confort térmico, debe reunir características técnicas y sociales que garanticen su eficacia. En el exterior, la clave es una cobertura vegetal de calidad, que fomente también la biodiversidad local. En interiores, la temperatura debe rondar los 26 grados, pero la infraestructura física es solo el principio. «No hay que focalizarse solamente en que tengan la temperatura adecuada, sino que sean espacios cómodos, gratuitos, accesibles e inclusivos que tengan en cuenta distintos tipos de discapacidades y perfiles de la comunidad».

«No se trata simplemente de un lugar de exterior o interior con temperaturas más confortables, sino de un entorno accesible y seguro que actúa como escudo para los colectivos más vulnerables».

La presencia de agua potable y zonas de descanso es fundamental para combatir el calor. Para Jiménez, «estos lugares deben ser refugios de vida comunitaria en los que se puedan realizar también actividades para que todo el mundo se sienta a gusto y bienvenido más allá de la situación de emergencia».

MAPEAR LA DESIGUALDAD

La construcción de estos refugios requiere un diagnóstico profundo para identificar los puntos de mayor vulnerabilidad al calor extremo, considerando no solo temperaturas, sino factores sociales. La responsable de adaptación al cambio climático de Greenpeace propone que «no solo hay que hacer un mapa de calor de dónde están las temperaturas más altas, sino de dónde está la población más vulnerable».

Según esta profesional, la estrategia debe ser integral. «Hay que hacer un mapeo que superponga factores como la edad, enfermedades preexistentes o discapacidad, las condiciones de las viviendas o la renta con las temperaturas. Esto nos dirá dónde hay que priorizar las medidas», señala Elvira Jiménez. Un buen ejemplo a imitar, añade, podría ser el objetivo que se ha marcado la ciudad de Barcelona, donde se ha planificado un refugio climático a 10 minutos de cualquier persona, garantizando así la igualdad en la cercanía a los mismos, aunque aún hay limitaciones en cuanto al acceso, por ejemplo, por restricciones de horarios.

Ante esta heterogeneidad de normativas y planes locales, Jiménez recomienda consultar los canales oficiales de información de su ayuntamiento para verificar si su localidad cuenta con una red de refugios identificada y habilitada.

PARTICIPACIÓN Y COGESTIÓN URBANA

Para que estos espacios no sean parches temporales, la participación ciudadana es el motor del cambio. No se pueden diseñar solo desde una perspectiva técnica, «hay que integrar en el proceso de diseño el conocimiento que tiene la gente de sus propios barrios para saber las necesidades que tienen y dónde están los espacios con mayor utilidad».

Uno de los grandes retos es su mantenimiento y apertura, especialmente en horas críticas o fines de semana, cuando muchos centros públicos cierran. La solución propuesta pasa por la gobernanza participada. «Se pueden proponer estrategias de cogestión con las comunidades de vecinos, por ejemplo, para facilitar la apertura de los espacios».

En definitiva, el lujo del futuro no debería ser el aire acondicionado, sino una red urbana de protección térmica, desde las propias viviendas hasta el espacio público, utilizando la naturaleza como herramienta clave y la comunidad como motor. Solo así pasaremos de ciudades de asfalto a ciudades justas y habitables que cuidan de sus vecinos.



Al abrir un libro, rara vez pensamos en el rastro que ha dejado antes de llegar a nuestras manos. Sin embargo, en la era de la sostenibilidad, la literatura también se enfrenta a su propio juicio clínico. ¿Es más limpio el bosque de celulosa o el jardín de microchips? La respuesta no es una sentencia fija, sino un balance de hábitos.

→ **Laura Bueno**

PAPEL O SILICIO

EL DUELO DE LAS MIL PÁGINAS

«Un libro de papel de segunda mano o de biblioteca pública es, probablemente, la forma más ecológica de leer que existe».

El libro de papel es un objeto de diseño casi perfecto. No necesita baterías, no caduca y su interfaz es tan intuitiva como pasar una página. Pero su existencia es el resultado de un proceso industrial pesado. Para que una novela llegue a tu estantería, primero ocurre una transformación masiva, que va desde la tala de árboles o el procesado de la pulpa (que consume ingentes cantidades de agua) hasta el uso de tintas.

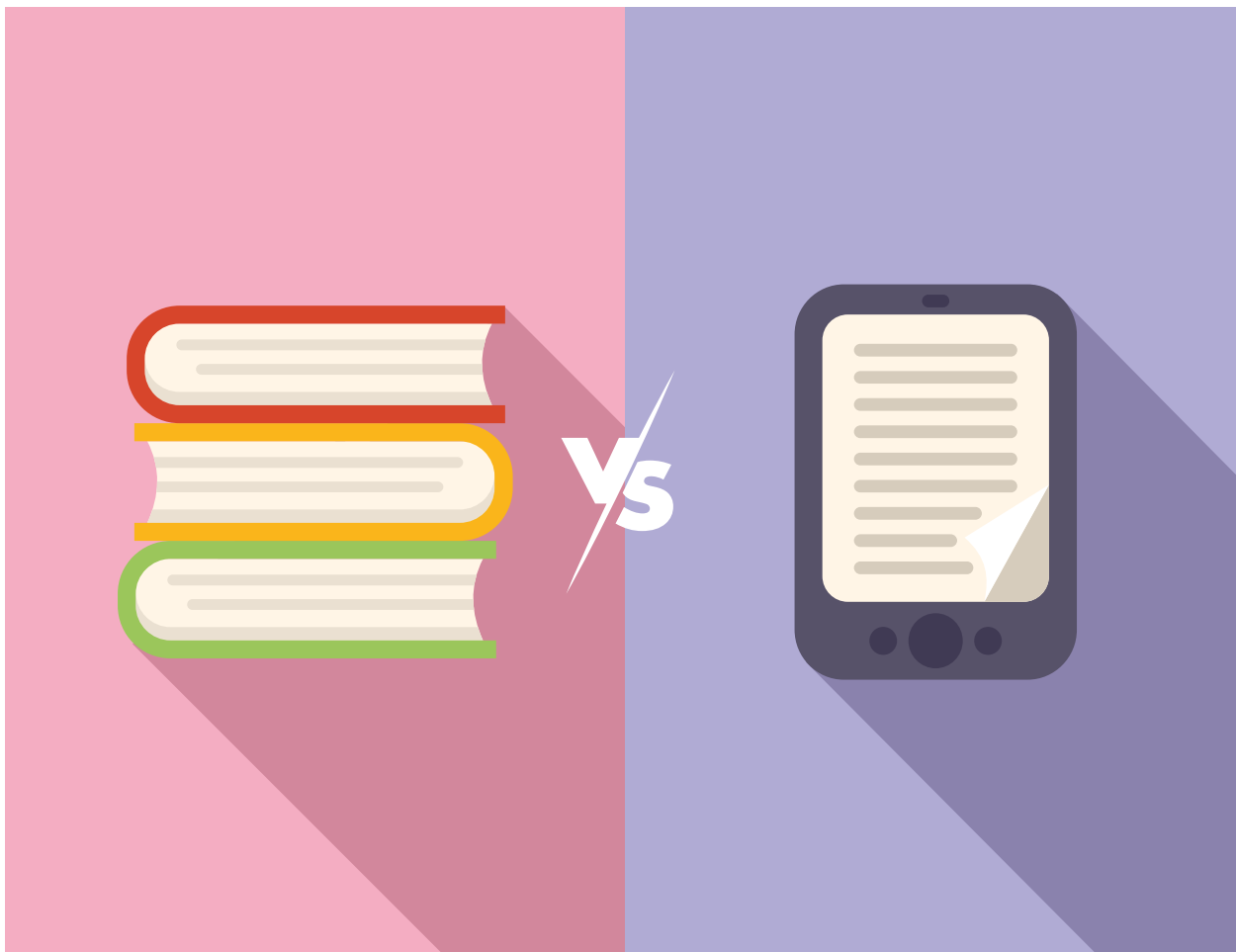
Según datos de la Asociación Española de Fabricantes de Pasta, Papel y Cartón (ASPAPPEL), producir un libro estándar de unas 300 páginas libera aproximadamente 1,2 kg de CO₂. Pero el verdadero talón de Aquiles del papel no es solo su origen, sino su logística. Un libro es un objeto físico que pesa. Viaja en camiones, barcos o aviones, envuelto en plásticos para protegerlo, generando una huella de carbono

en cada kilómetro. Eso sí, al final de su vida, es un material noble: se puede prestar, regalar o reciclar de forma sencilla. Es economía circular en estado puro.

LA PROMESA DEL SILICIO

En la otra esquina, el libro electrónico se presenta como la solución definitiva al ahorro de espacio y recursos. Al evitar la impresión, parece la opción ganadora, pero su pecado ocurre mucho antes de que descargues la primera novela. La fabricación de un *e-reader* requiere la extracción de minerales raros y metales pesados, como el litio o el coltán.

Organizaciones ecologistas advierten que la fabricación de un solo dispositivo digital puede superar los 160 kg de emisiones de CO₂. Es la prueba de que el libro digital no es *etéreo*, sino que traslada su impacto del bosque a la mina. El dispositivo solo es



sostenible si sustituye a una gran cantidad de libros físicos, compensando así el alto impacto de su nacimiento electrónico y evitando que se convierta prematuramente en residuo tecnológico.

EL PUNTO DE EQUILIBRIO

Para determinar cuál es más respetuoso con el planeta, la clave no está en el objeto, sino en cuánto leemos. Un análisis del ciclo de vida publicado por *Anthropocene Magazine* (Universidad de Washington) señala que el umbral de sostenibilidad es más nítido de lo que parece, ya que un lector electrónico necesita ser el hogar de al menos 30 a 60 libros para que su huella de carbono empiece a ser menor que la de sus equivalentes en papel.

De esto se deduce que si lees dos o tres libros al año, el papel es tu mejor opción. La huella de fabricar un aparato complejo

para ese volumen de lectura nunca llegaría a compensarse. Sin embargo, si consumes más de un libro al mes, el dispositivo digital empieza a ganar la partida. Al evitar la producción y el transporte de decenas de ejemplares físicos, el impacto del *e-reader* se diluye.

La sostenibilidad en la lectura no reside en elegir un bando, sino en el sentido común. Un libro de papel de segunda mano o de biblioteca pública es, probablemente, la forma más ecológica de leer que existe. Por el contrario, un *e-reader* mantenido durante una década es una victoria para el medio ambiente. Al final, la historia más sostenible es aquella que no genera residuos innecesarios.

¿Cuántos libros sueles leer al año para saber en qué lado de la balanza te encuentras?

GREEN NEWS



© Markus Mauthe / Greenpeace

TESTAMENTO SOLIDARIO: EL FUTURO TAMBIÉN SE HEREDA

¿Puede un legado seguir defendiendo el planeta? ¿Qué es exactamente un testamento solidario y cómo funciona? El próximo 21 de septiembre, Greenpeace celebrará en CaixaForum Madrid un encuentro abierto para resolver todas las dudas sobre herencias y legados solidarios. Una conversación cercana para entender cómo incluir a una ONG en el testamento, qué aspectos legales hay que tener en cuenta y de qué manera este gesto puede contribuir a seguir protegiendo el planeta en el futuro.

El encuentro contará con la participación de un abogado experto en sucesiones y de varias personas que ya han decidido incluir a distintas organizaciones sociales en su testamento y compartirán su experiencia en primera persona.

- ▶ **CaixaForum Madrid**
- ▶ **21 de septiembre de 2026**
- ▶ **17:30 h**

El aforo es limitado.

Reserva tu plaza a través del QR o escribe a Justine Huppert, coordinadora de herencias y legados de Greenpeace España: justine.huppert@greenpeace.org



NUEVA EDICIÓN DEL PREMIO RAYO VERDE

A veces, defender el territorio también acaba convirtiéndose en una forma de hacer cultura. El Premio Rayo Verde, impulsado por la Academia de Cine y Greenpeace, ha querido reconocer este año a actores, actrices y cineastas gallegos que se han implicado activamente en la movilización social contra el proyecto de megafactoría previsto en Palas de Rei. Un apoyo visible a movimientos vecinales y ecologistas como Greenpeace y Ulloa Viva en defensa de un modelo rural vivo y sostenible.

Luis Zahera, Mabel Rivera, Miguel de Lira, Carlos Blanco, Nerea Barros, Luis Tosar, Martiño Rivas, Manuel Rivas, Quico Cadaval e Isabel Risco representan este reconocimiento colectivo a una comunidad cultural que

ha utilizado su voz pública para defender el territorio, la biodiversidad y una forma de vida ligada a la tierra.

El jurado ha querido destacar además el papel de estos profesionales en la visibilización de una movilización social que recuerda la importancia de proteger los recursos naturales y preservar un modelo de vida respetuoso con el medio ambiente que ha definido a Galicia durante generaciones.



DESTRUCCIÓN A TODA COSTA 2026

Las borrascas de este invierno han vuelto a dejar una imagen cada vez más habitual: playas desaparecidas, paseos marítimos dañados y toneladas de arena arrastradas por el mar pocos meses después de haber sido regeneradas artificialmente.

En este contexto, Greenpeace publicará este verano una nueva edición de *Destrucción a toda costa*, el informe que analiza los impactos del urbanismo y el

cambio climático sobre el litoral español y que vuelve a editarse desde hace años al inicio del verano.

El documento pondrá el foco en cómo la subida del nivel del mar, la erosión y la presión urbanística están aumentando la vulnerabilidad de la costa española. También cuestionará el enorme gasto público destinado cada año a regenerar playas con aportes artificiales de arena que, tras cada temporal, vuelven a desaparecer. Porque el problema ya no es solo proteger la costa para el turismo del próximo verano, sino asumir que el litoral necesita adaptación, restauración y una nueva forma de relacionarnos con él.

NO ES CIUDAD PARA SUV

Cada vez son más las ciudades que han puesto en su punto de mira a los vehículos más pesados y voluminosos. Uno de los ejemplos más recientes es París, donde en 2024 la ciudadanía votó a favor de implantar una tarifa de aparcamiento hasta tres veces superior para este tipo de automóviles. La medida afecta especialmente a los SUV, convertidos en uno de los negocios más rentables de la industria del motor. Lyon también ha implantado ya un sistema similar y otras ciudades europeas estudian cómo limitar el impacto urbano de coches cada vez más grandes.

El debate va mucho más allá de las emisiones. En Europa, los SUV ya representan más de la mitad de las ventas de coches nuevos y están transformando

también el espacio público: los vehículos aumentan aproximadamente un centímetro de anchura cada dos años, muchos ya superan el tamaño de las plazas de aparcamiento urbanas y ocupan más espacio en calles pensadas para coches mucho más pequeños.

Además, su mayor tamaño y peso incrementan el riesgo para peatones y ciclistas. Según distintos estudios, una colisión con un vehículo más pesado aumenta notablemente el riesgo de muerte para los usuarios más vulnerables de la vía. A esto se suma su impacto ambiental: requieren más materias primas, consumen más recursos y generan más emisiones que los coches ligeros.

Porque quizá el problema no sea solo cuántos coches hay en las ciudades, sino cuánto espacio les estamos dejando ocupar.

UN LEGADO PARA EL PLANETA

→ **Xavier Pérez Serrano**, socio de Greenpeace desde 1986.

«El trabajo y ejemplo de Greenpeace me ha ayudado a que los estudiantes aprendieran lo importante que es luchar pacíficamente por el medio ambiente».



Xavier Pérez Serrano se hizo socio de Greenpeace en 1986. Desde entonces, no ha dejado de seguir campañas y de mantener intacta una convicción: la defensa del planeta no puede depender de intereses políticos ni empresariales.

Profesor durante cuarenta años, Xavier siempre entendió la educación como una forma de pensar en las generaciones futuras. Quizá por eso ha decidido incluir a Greenpeace en su testamento solidario: como una manera de que ese compromiso con el planeta continúe más allá de su propia vida. «He considerado, libremente, que mi pequeña contribución a lo largo de cuatro décadas debe seguir y proyectarse en el futuro también», explica.

Su vínculo con Greenpeace nació en un momento especialmente convulso. El desastre de Chernóbil acababa de sacudir al mundo y el hundimiento del Rainbow Warrior seguía muy presente en la memoria colectiva. «Me fascinó la campaña contra las energías contaminantes y peligrosas para nuestro planeta», recuerda sobre aquellos años. También le marcó profundamente el atentado contra el buque insignia de Greenpeace en Nueva Zelanda, donde murió el fotógrafo Fernando Pereira —«recordémoslo siempre»— mientras la organización protestaba contra las pruebas nucleares francesas en el Pacífico. «Qué poco hemos aprendido, cuando se sigue reivindicando esa energía por parte del *lobby* nuclear», lamenta.

Aquellos episodios terminaron de consolidar una forma muy concreta de entender el activismo: pacífico, incómodo para el poder e independiente.

Con el tiempo llegaron otras campañas que reforzaron todavía más ese vínculo. Xavier recuerda especialmente las acciones contra la caza de ballenas y el exterminio de focas en el Ártico. «Me acabaron de convencer de que se trata de una ONG única», explica, destacando su capacidad para enfrentarse «a Estados poderosos como Japón y Noruega y, sobre todo, a los grupos expoliadores que minan y destrozan nuestra biodiversidad».

A lo largo de esos años, también trasladó parte de esa conciencia ecologista al aula. Para él, Greenpeace siempre ha representado una forma de activismo capaz de inspirar pensamiento crítico entre generaciones más jóvenes. «El trabajo y ejemplo de Greenpeace me ha ayudado a que los estudiantes aprendieran lo importante que es luchar pacíficamente por el medio ambiente».

Su compromiso sigue, además, muy conectado con la actualidad. En los últimos tiempos ha seguido de cerca cuestiones como las demandas SLAPP o el apoyo a la flotilla humanitaria rumbo a Gaza.

Para Xavier, el testamento solidario es una manera de prolongar unos ideales que lleva defendiendo desde hace décadas y contribuir a que futuras generaciones reciban también ese legado. Un gesto sencillo, reversible y compatible con cuidar de los seres queridos, que permite, además, que todo lo donado llegue íntegramente a Greenpeace para seguir defendiendo la Tierra.

«¿Qué mejor causa hay en estos momentos que salvar a nuestro planeta de su destrucción programada por la avaricia de los insaciables poderosos?».

Las energías renovables ya generan más del 30 % de la electricidad mundial. En 2023 alcanzaron ese umbral por primera vez y la IEA situó la cuota en torno al 32 % en 2024. **IEA – Renewables 2025.**

Más del 90 % de la nueva capacidad eléctrica instalada en el mundo es renovable. En 2024, las renovables representaron el 92,5 % de toda la nueva potencia eléctrica mundial. **IRENA – Renewable Capacity Statistics 2025.**

Casi 60 países, que representan un tercio del PIB mundial, se han reunido en la Primera Conferencia Internacional para la Transición más allá de los Combustibles Fósiles (Santa Marta, Colombia), donde han empezado a discutir cómo acabar con los combustibles fósiles de manera ordenada y justa.

El coste de la energía solar ha caído más de un 80 % desde 2010, facilitando su expansión global. IRENA sitúa el descenso del precio entre el 85 % y el 90 %. **IRENA – Renewable Power Generation Costs.**

Cada vez más ecosistemas marinos están protegidos: las áreas marinas protegidas cubren ya más del 8,4 % de los océanos. **Protected Planet – Marine Protected Areas.**



Más de 100 países se han comprometido a proteger al menos el 30 % de la tierra y los océanos para 2030. El objetivo 30x30 fue adoptado en la COP15 de biodiversidad de la ONU y cuenta con amplio respaldo internacional. **Convention on Biological Diversity.**

La inversión mundial en energías limpias ya supera a la destinada a combustibles fósiles. La IEA lleva años señalando que la inversión en tecnologías limpias supera ampliamente a la dirigida a petróleo, gas y carbón. **IEA – World Energy Investment.**

La ONU aprueba una resolución que afirma la responsabilidad legal que tienen los gobiernos para frenar el cambio climático a 1,5°C. 141 países a favor de acelerar la acción climática y el abandono de los combustibles fósiles!

Más de 170 países han adoptado medidas para reducir el uso de plásticos de un solo uso tales como bolsas plásticas, pajitas, cubiertos y envases de poliestireno. Naciones Unidas recoge cientos de regulaciones nacionales y regionales sobre este tema. **UNEP – Single-use Plastics.**

Cada vez más ciudades están implementando zonas de bajas emisiones para mejorar la calidad del aire. Europa ha acelerado especialmente este tipo de medidas en los últimos años. **European Environment Agency.**

QUIERO HACER UNA DONACIÓN PUNTUAL

**TRANSFERENCIA BANCARIA
A TRIODOS BANK**

ES40 1491 0001 2410 0940 7428

BIZUM

03035

WEB

greenpeace.es

TELÉFONO GRATUITO

900 535 025

MAIL

sociasysocios.es@greenpeace.org

¡MUCHAS GRACIAS!

GREENPEACE